

# “I’m artist because I make art It’s my profession, not my lifestyle”

Por Antonella Montinaro  
Foto: Pekka Niittyvirta

RIIKO SAKKINEN (HELSINKI, 1976) ES UNO DE LOS ARTISTAS FINLANDESES MÁS CONOCIDOS EN SU GENERACIÓN. SU OBRA FORMA PARTE DE LA COLECCIÓN PERMANENTE DEL MOMA, NY Y KIASMA, HELSINKI. SUS PRÓXIMAS EXPOSICIONES: “MY FAVORITELISTS”, EN KORJAAMO, HELSINKI; “SWEETSHOP SWEATSHOP”, EN EL INSTITUTO CULTURAL DE FINLANDIA EN OSLO, Y “ESCRIBAN A PAPA NOEL Y PIDAN LIBERTAD”, EN LAGALERIA GACMA, MALAGA.

Riiko Sakkinen es un artista mediático del siglo XXI. Nació en Finlandia, uno de los países más prósperos, seguros, productivos y democráticos del mundo. Ahora vive en Cervera de los Montes, un pueblo minúsculo de la provincia de Toledo, con su mujer y su hija.

La obra de Riiko Sakkinen explora la cultura de consumo a través de distintas técnicas artísticas: dibujos de pequeño formato sobre papel de mala calidad del que se quejan los galeristas, murales o pintura sobre lienzo, objetos y hasta colecciones de listas y deseos. Son las obsesiones absurdas de la vida moderna: tartas favoritas, guerras favoritas, coca-colas favoritas, escorts chinas favoritas. Sus iconos están tomados de las representaciones gráficas efímeras, que no pretenden sobrevivir a la actualidad de su mensaje, todo vale: pinocho quiere trabajar en un lidl, un helado nos sugiere que los derechos humanos dañan a la economía mundial, dos fresas que madre e hija se pueden prostituir juntas o un big-mac que denuncia la obesidad. En definitiva, el punto de vista de un europeo del norte, que vive en la España profunda, y tiene que relacionarse con un entorno globalizado por el consumismo.

Riiko quiere divertirnos y al mismo tiempo reírse de sí mismo como artista y de nosotros como espectadores ingenuos o indiferentes de las injusticias del mundo, en el que priman el egoísmo y el consumismo ante todo, donde la violencia ya ni nos afecta, donde ya no nos afecta nada.

Su mirada es política y crítica. Quiere desesperadamente que nos demos cuenta de lo que nos está pasando, y para ello se sirve de los mensajes amablemente engañosos de los medios de comunicación, de la publicidad de bajo coste o de los graffitis callejeros. Tras la apariencia inocente de los iconos comerciales a los que estamos acostumbrados desde la infancia, se esconde la perversión del sistema que se perpetúa con nosotros.

Al mismo tiempo, también denuncia la paradoja del mercado del arte, del artista que igual bebe champagne como si fuese agua y quizás no tenga solvencia para pagar un taxi, que sube y baja de los aviones de todas las ciudades del mundo, rodeado de personas y sintiendo la soledad de estar lejos de casa. Una vida en la que el reconocimiento mediático no siempre corresponde a una contraprestación económica estable, al fin y al cabo, la única forma de mantenerse en un mundo en el que el dinero no sólo compra posición, sino también alimentos para sobrevivir.

*I’m drawing ketchup. Ketchup is as red as the Khmer Rouge.  
And my Ferrari is as red as my ideology.*

[www.riikosakkinen.com](http://www.riikosakkinen.com)

